

José J. Labrador Herraiz (coord.), *Segunda parte de la Silva de varios romances*, Zaragoza, 1550 (Estudio de Vicenç Beltrán), Frente de Afirmación Hispanista, México, 2017, 595 págs.

José J. Labrador Herraiz, coordinador de la ya extensa colección de romances del Frente de Afirmación Hispanista, nos ofrece la *Segunda parte de la Silva de varios romances*, impresa —junto a la primera y la tercera— por Esteban de Nájera en Zaragoza a mediados del siglo XVI. El texto, editado en facsímil según las pautas de la editorial, está precedido de un estudio introductorio de Vicenç Beltrán, que, actualmente, es catedrático en la Sapienza (Universidad de Roma) y presidente de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval, además de autor de numerosos artículos y libros sobre literatura española del Siglo de Oro, entre los que destacan, por ejemplo, *El romancero: de la oralidad al canon* (2016) y la edición de la *Primera parte de la Silva de varios romances* (2016); será, además, quien edite próximamente la *Tercera parte de la Silva*.

La *Silva de varios romances* conforma un tríptico poético en el que no se puede suprimir ninguna de las tres partes sin que el conjunto pierda todo su sentido. Así nos lo hace ver Vicenç Beltrán —preparador, como ya se ha dicho, de esta edición y responsable de las otras dos de la trilogía— al comienzo de su estudio: «Algunos amigos míos [...] me traxeron muchos romances [...] para que los pusiesse [en la primera parte] y como ya yuamos al fin dela impression: acorde de no poner los: porque fuera interrumpir el orden [...] sino hazer otro volumen que sera Segunda parte [...] la qual se queda imprimiendo» (págs. 11-12), «[las dos primeras divisiones de la obra] parecen concebidas como partes de un todo o dos secciones de una misma obra, quizá acogándose al sistema de publicaciones por entregas que tan frecuentes serían en los pliegos de final de siglo. De ahí que esta Segunda parte carezca de prólogo, substituido por un subtítulo según el cual “Lleua la misma orden que la Primera”» (págs. 12-13).

En la «Nota introductoria» (págs. 9-11), Vicenç Beltrán nos expone la finalidad de su estudio: indagar en las innovaciones que introdujo Esteban de Nájera respecto a otras colecciones poéticas como el *Cancionero de romances* de Martín Nucio (Amberes, 1550). Para ello, se dedicará, a lo largo de las páginas de esta edición, a cotejar las composiciones que contiene la obra con los pliegos poéticos de aquella época.

No obstante, este es un aspecto que la crítica ha obviado siempre, pues se ha aceptado, desde que Ramón Menéndez Pidal elaborara la edición facsímil del susodicho *Cancionero de romances*, que el corpus de estos repertorios líricos procede de los pliegos que circulaban y que, por lo tanto, las innovaciones son escasas. No sucede así en la *Segunda parte de la Silva*, que «destaca por su elevadísimo número de romances de origen desconocido» (pág. 10).

Así pues, comienza su estudio con el origen de los romances religiosos y la relación que estos guardan con los de las otras dos partes de la *Silva* (págs. 13-41). Si bien es cierto que desarrolla profusamente la comparación con los pliegos poéticos de la época y da testimonio asentado de ello para demostrar su génesis (fiel, por lo tanto, al principio establecido en la «Nota introductoria»), obvia el análisis del contenido literario, lo cual se podría explicar por la falta de espacio para ello. Muy interesante resulta la reflexión que el investigador extrae del cotejo con los testimonio del siglo XVI, pues, por un lado, sitúa a Esteban de Nájera en la corriente de la religiosidad interior de la *devotio moderna* del catolicismo (crisocentrismo, intensa presencia de temas marianos y piedad íntima y meditativa) y, por otro, se evidencia la diversa procedencia de las composiciones (pliegos poéticos, tradición oral, etc.) y su disposición en dos bloques: uno cristológico-mariano y otro veterotestamentario.

Los romances de historias españolas están bien contextualizados, especialmente los relativos a Aragón, y cuentan con información completa y precisa. Se incluyen en esta parte los romances carolingios, que fueron excluidos de la *Primera parte* y que proceden de la edición del *Cancionero de romances* de Martín Nucio; debido a ello, no se detiene a comparar las dos versiones de cada poema, sino que da alguna pincelada: «Dada la identidad general de los textos no haré una colación detallada de cada uno sino que, basándome en los estudios precedentes, daré unas pocas muestras de su método» (pág. 117).

A continuación (págs. 123-126), pasa revista brevemente a los chistes y la poesía ligera, de los cuales pone de relieve los problemas textuales a la hora de compararlos con los pliegos poéticos y extrae el mismo resultado que en su estudio de la *Primera parte*: el contexto festivo, cortesano y musical de estas composiciones.

Por último, Vicenç Beltrán expone las dos conclusiones finales de su estudio. En la primera (págs. 127-155), tras tratar de las semejanzas y las diferencias existentes entre las composiciones de la *Segunda parte de la Silva* y los pliegos sueltos, demuestra el origen inédito —probablemente oral— de los poemas. En la segunda (págs. 155-161), destaca la originalidad y las innovaciones de la *Segunda parte de la Silva* con respecto al *Cancionero de romances*.

La reproducción fotográfica del texto, que destaca por ser fiel al original y no perder ni un ápice de calidad, atraerá tanto a filólogos y especialistas como a bibliófilos, quienes podrán disfrutar de los caracteres góticos típicos de los impresos del siglo XVI y, al mismo tiempo, de la preciosidad de sus miniaturas, en especial las religiosas (escenas de la anunciación, la resurrección de Lázaro, etc.). Esta belleza es, pues, la que le da valor al facsímil que aquí se reseña, ya que hoy en día la red nos permite acceder inmediatamente al texto de Esteban de Nájera desde cualquier punto del planeta para cualquier fin (lectura, investigación, etc.).

Así pues, esta edición contribuye al conocimiento sobre el romancero del siglo XVI, pues se estudia en ella la génesis de sus poemas y la relación que guardan estos con los de las otras dos partes de la *Silva* y con otras composiciones de la época. Su estudio introductorio puede resultar de gran interés para los especialistas en poesía española

del Siglo de Oro, aunque quizás sea un poco inaccesible para los estudiantes y el público en general, más interesado en diversos aspectos (contenido literario, la época, etc.) que en el tema en el que se centra (la ecdótica). No obstante, todos —desde el investigador hasta el interesado en la poesía antigua— podrán disfrutar del hermoso y cuidado facsímil. Con esta edición y la próxima de la *Tercera parte de la Silva*, se une a la colección de romanceros del Frente de Afirmación Hispanista una obra que no podía faltar por su valor histórico y literario.

Alejandro Moreno García

